

Libres de nuevo

Octubre 31, 2021 – Dr. Leopoldo A. Sánchez M.

Juan 8:31-36

³¹ Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: «Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; ³² y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.» ³³ Le respondieron: «Nosotros somos descendientes de Abrahán, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir: “Ustedes serán libres”?» ³⁴ Jesús les respondió: «De cierto, de cierto les digo, que todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado. ³⁵ Y el esclavo no se queda en la casa para siempre; el hijo sí se queda para siempre. ³⁶ Así que, si el Hijo los liberta, serán verdaderamente libres.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Todo el evangelio según San Juan, y el texto asignado en particular, puede leerse bajo la temática de la nueva creación. Veamos a continuación algunos textos que nos hablan del Hijo como el Creador que por su palabra nos hace una nueva creación, librándonos del pecado que separó a Adán y Eva de su Creador en el jardín del Edén y haciéndonos verdaderamente libres para vivir gozosamente en comunión con Dios Padre.
 - En primer lugar, Juan nos presenta a Jesús como el Creador que por su palabra de vida nos hace libres de nuevo para amar a Dios. El prólogo de Juan hace referencia a Génesis 1:1: “Dios, *en el principio*, creó los cielos y la tierra”. Y según Juan, “*En el principio* ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra. La Palabra estaba *en el principio* con Dios. Por ella fueron hechas todas las cosas. Sin ella nada fue hecho de lo que ha sido hecho” (Juan

1:1–3). Otro texto que nos pinta a Jesús como Creador es Juan 20:22, donde Jesús “sopló” el Espíritu Santo a sus discípulos. El texto hace referencia a Génesis 2:7 donde el Creador “infundió” en Adán “hálito de vida”. Con estas expresiones Juan nos quiere decir que la Palabra, es decir, el Hijo de Dios, es Creador de todas las cosas y el que infunde vida a los seres humanos en la nueva creación.

- En segundo lugar, notamos que en Génesis 2, el árbol de vida en el centro del jardín nos recuerda que Dios es la fuente de vida de su creación, y en particular de Adán y Eva (v. 9). En la literatura joánica, Dios restaurará su creación al fin de los tiempos en un nuevo cielo y una nueva tierra, en un nuevo Edén, donde aparece nuevamente el árbol de la vida que produce fruto (Apocalipsis 22:2). En el prólogo de Juan, se nos dice que en el Hijo “estaba la *vida*, y la vida era la luz de la humanidad” (Juan 1:4). El Hijo de Dios es “el camino, la verdad y la *vida*” que nos lleva a la comunión con el Padre (Juan 14:6). Él es el pan de vida (Juan 6:51), la resurrección y la vida (11:25). De forma similar al árbol de vida en la creación, Jesús es la vid del huerto de Dios Padre en la nueva creación, y sus discípulos son los pámpanos que por su unión a la vid dan fruto de amor a Dios y al prójimo (15:1–5, 8–11). Juan nos presenta a Jesús como *fuentes de vida* eterna para el ser humano.
- En tercer lugar, Juan nos enseña que ser discípulo de Jesús, el Hijo de Dios, solo es posible al *permanecer en su palabra*, y que esta palabra lo hace verdaderamente libre (8:31). El que permanece en su palabra permanece en él, así como los pámpanos permanecen en la vid y producen fruto (Juan 15:4–5, 7). El fruto de la unión a la vid es la permanencia en el amor del Padre por el Hijo y viceversa, o sea, el vivir según esta palabra de Jesús: “Éste es mi mandamiento:

Que se amen unos a otros, como yo los he amado” (15:12; cf. 13:34). En Génesis, Dios creó a Adán para que viviera libremente en el Edén bajo su palabra de vida y en plena comunión con él. Este amor no es forzado sino libre, y se manifiesta en la fidelidad de Adán a la *palabra* de Dios, a su mandato: «Puedes comer de todo árbol del huerto, pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que comas de él ciertamente morirás.» (2:16–17). Al desobedecer la palabra o mandato de Dios, Adán y Eva pecan reclamando su libertad de Dios, su independencia del Creador. Ahora son libres para sí mismos, pero no para Dios. En el evangelio de Juan, se nos presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como el Creador que por su palabra da nueva vida a todo el que cree en él, librándolo así del pecado de Adán y haciéndolo libre de nuevo para vivir según su mandato en amor a su Padre y al prójimo. Mediante su Hijo, Dios Padre nos hace una nueva creación. Nos orienta a no vivir para nosotros mismos, sino para él.

- Atención especial se le debe dar al contraste en el texto entre ser esclavo y ser hijo: “Y el esclavo no se queda en la casa para siempre; el hijo sí se queda para siempre. Así que, si el Hijo los liberta, serán verdaderamente libres” (Juan 8:35–36).
 - En primer lugar, aunque los judíos que creyeron en Jesús consideran que no son esclavos de nadie porque son descendientes o hijos de su padre Abrahán, Jesús les recuerda que siguen siendo esclavos del pecado (8:33–34). Abrahán no los puede salvar de sus pecados. Solamente el que cree en el Hijo enviado por Dios Padre no morirá en sus pecados: “Porque si ustedes no creen que yo soy, en sus pecados morirán” (8:24). Aquí Jesús se nos presenta como el “Yo soy”, el nombre de Yahvé en el Antiguo Testamento, resaltando su superioridad sobre Abrahán: “De cierto, de cierto les digo: ‘Antes de que Abrahán fuera, yo soy’” (8:58). Jesús

es Dios con el Padre, y por ende, el único Dios que puede librar del pecado a los que creen en él.

- En segundo lugar, el contraste entre ser esclavo y ser hijo enfatiza que el que pone su confianza en Abrahán por ser su descendiente no puede gozar de los privilegios de ser hijo o hija de Dios. El esclavo no tiene lugar permanente en la casa del padre como lo tiene un hijo que goza siempre de su protección y cuidado. Sigue siendo un esclavo que no tiene la protección de vivir como hijo bajo el cuidado de Dios, y por ende es vulnerable a caer bajo la seducción de “su padre el diablo . . . quien desde el principio” tentó a Eva y a Adán a desobedecer a su verdadero Dios y Padre (8:44). Solamente el que pone su confianza en el Hijo enviado del Padre es librado del pecado y la seducción del diablo, y así pasa a ser un hijo del único Dios y Padre (Juan 8:36).

PARA REFLEXIONAR

1. En la introducción al sermón hablamos de cómo la gente tiende a entender el concepto de libertad hoy en día. Distinguimos entre la libertad entendida como la independencia de una nación de gobiernos coloniales y dictatoriales que la compromete a forjar una mejor sociedad, y la libertad entendida de forma individualista como la independencia del individuo de toda norma, regla o ley que lo comprometa. ¿Qué problemas puede traer consigo una visión *individualista* de la libertad?
2. El sermón define al pecado como la desobediencia a Dios y su palabra que nace del deseo de Adán y Eva de librarse o independizarse de su Creador. Jesús enseña que, paradójicamente, esta libertad entendida como independencia de Dios hace del ser humano un esclavo del pecado.

- a. ¿Cuáles son sus áreas de *vulnerabilidad* a ser esclavo del pecado, a desobedecer a Dios y su palabra?
 - b. ¿En qué áreas de su vida es tentado a pensar, hablar o actuar aparte de lo que Dios enseña en su palabra o mandato?
3. Hemos visto que solamente Cristo, el Hijo de Dios, nos puede hacer verdaderamente libres de la esclavitud al pecado. Después de haber identificado las áreas en las que es vulnerable a caer en pecado (véase el punto 3 arriba), pídale a Jesús en oración que lo libere de la esclavitud a esos pecados de pensamiento, palabra y obra.
4. El texto nos enseña que todo el que cree en el Hijo y permanece en él y en su palabra no es esclavo del pecado sino un hijo o hija de Dios Padre. En la ilustración del texto de Juan 8, ser esclavo representa la vulnerabilidad de no tener un padre que nos cuide de la seducción del pecado. Por otro lado, ser hijo o hija representa el gozo de vivir bajo el cuidado y la protección de un Padre bondadoso que nos ama por medio de su Hijo.
 - a. Reflexione acerca de distintas formas en las que Dios Padre le ha dado su protección y cuidado.
 - b. Luego, eleve una oración de gratitud a Dios por ser un Padre bondadoso.
5. El sermón distingue entre el estado del ser humano en Adán, quien al clamar su libertad de Dios para ser libre para sí mismo, y el estado del pecador en Cristo, quien nos hace libres del pecado y libres para vivir según su palabra en amor a Dios y al prójimo.
 - a. ¿Cómo nos ayuda la imagen bíblica de Cristo como la vida verdadera a entender lo que significa ser verdaderamente libres?